

EL URUMEA.

Periódico no político.

SUSCRICION
San Sebastian por un mes
1 peseta.
Fuera de San Sebastian,
timestre 3'50 pesetas.
Fuera de la Península tri-
mestre 6 pesetas.
No se publica los días
festivos.

ADMINISTRACION
calle de Oquendo núm. 4
en San Sebastian
Anuncios, comunicados y
remitidos á precios co-
vencionales.
Ventajas á los suscritores
No se publica los días
festivos.

NUMERO SUJETO 5 CENTIMOS

Vinos de Burdeos.

CHATEAU PALOUMEY.

Caja de 12 Lotellas, 50 pesetas.
Escritorio de D. Gregorio Mañterola, Ca-
mino. 6.

Ventas de casas y habitaciones. In-
formaran en esta Redaccion.

EMPRESA DEL ALUMBRADO DE GAS
DE
SAN SEBASTIAN.

En el escritorio de D. Gregorio Mañterola, queda abierto desde hoy el pago de intereses de las acciones de dicha Empresa, correspondientes al año próximo pasado.

Horas de despachos: de 10 à 2 y de 4 à 6.

San Sebastian 2 de Enero de 1880.

Terreno.

Se vende uno de 3 500 metros cuadrados. Informarán calle Garibay número 34, en-
trestuelo.

Anuncio.

A voluntad de sus dueños se sacará á pública subasta el día 20 del presente mes de Enero y 11 horas de su mañana en la Notaria del que suscribe (Alameda n.º 9., piso 2.º) la casa denominada «Capaizteguiberra», sita en la plaza de Loyola, jurisdiccion de esta ciudad, y tasada recientemente por los maestros de obras D. José Galo Aguirresarobe y D. Matias Arteaga, en la cantidad de 21 8.7 reales y 88 céntimos: advirtiéndose que tanto la tasacion pericial, como los títulos de propiedad, obran en dicha notaria, donde se darán tambien á los que se propongan interesarse en la subasta las noticias que deseen adquirir acerca de la renta anual que produce la finca.

En el mismo día se pondrán así bien en pública subasta dos cubas, existentes

en el caserío «Pachillardegui», una de ellas de 150 cargas, y otra de 15 y medio, bajo el fisco de 26 reales carga.

San Sebastian 5 de Enero de 1880.—
José Francisco Orendain.

LA NARIZ.

Removiendo el polvo de los siglos, encontramos en la historia de la nariz, porque la nariz tiene su historia, datos y noticias, que tienen en verdad tres pares de narices.

Nada se sabe de la nariz prehistórica, por mas que haya hoy algunas que tienen todo el viso de tales Pasemos, pues, á épocas mas conocidas.

En lo antiguo, lo mismo en lo moderno, han sido muy diversos los gustos y pareceres en punto á la forma y dimensiones de las narices. Los antiguos, gente sensata, odiaban, y hacian bien, las narices pequeñas, y las hallaban en cambio muy aceptables siempre que no traspasaran los límites de lo prudente, que no ostentaran un tamaño realmente escandaloso, que no fueran, digámoslo así, narices de cuerpo entero.

Poco á poco el gusto fué degenerando, y en tiempos de Platon gozaba de singular prestigio la nariz aguileña, que aquel gran filósofo llamaba *nariz real*, en contra posición, sin duda, á la nariz sobria y microscópica que pudiéramos decir la *nariz ideal*, ó conato de nariz.

Eliano figura con nariz aguileña á la célebre y amorosa Aspasia, y Filostrato á Aquiles y a Paris. Plutarco tambien está seguro de que Ciro entró en la moda de la nariz aguileña, y fundado en esto, afirma que

los persas deliraban por esta especie de narices.

La nariz aguileña fué destronada por la griega, ó nariz de caballero, que tambien alcanzó gran éxito. Su graciosa—hasta cierto punto—curvatura, ha hecho furor en otras épocas, en el bello sexo sobre todo. Le van muy bien á la mujer todo género de curvaturas.

La deformidad de la nariz fué en algún tiempo impedimento formal para el ejercicio de ciertos cargos. El capítulo XX del *Levitico* prohibia á los hebreos admitir para el servicio del altar á ningun hombre que tuviera el capricho de poseer nariz muy chica, ó muy enorme ó muy torcida. De suerte que habria entónces fiscales de narices, como hoy, á Dios gracias, hay fiscales de imprenta.

Los pintores de la antigüedad representaban la indignacion y la cólera de los personajes de sus cuadros, pintándoles las ventanas de la nariz abiertas de par en par. Y es que observaron, sin duda, que aquellas pasiones se desarrollan en esos casos en que se acaba la paciencia y se le hinchan á uno las narices.

Y ojalá las ventanas de la nariz fuesen en efecto las válvulas de seguridad por donde la ira y la indignacion escapan, porque ya sabemos entónces cómo librarnos de tan incómodos huéspedes: era cuestion de dos ó tres pañuelos más al día.

Entre los árabes, el encanto personal mas envidiable es una nariz chatita, y por eso el que la tiene aguda se la aplasta.

De modo que el favor mas estimable que podrá dispensarse á estos